

EL PORVENIR DEL OBRERO

Las sociedades obreras de Francia han acordado promover agitación para establecer en todos los oficios la jornada de ocho horas á partir del 1.º de Mayo de 1906. Los obreros de otros países han acogido con entusiasmo el acuerdo de los camaradas franceses y se disponen á secundar su iniciativa.

Obreros españoles: Desde el 1.º de Mayo de 1906 no se ha de trabajar en ningún oficio más de ocho horas al día.

Por la paz

No tenemos espacio para copiar íntegro el discurso de Gustavo Hervé ante el tribunal del Jurado, en París, con motivo del proceso que formaron contra él y muchos otros firmantes de un manifiesto contra la guerra; pero queremos, al menos, dar á conocer los últimos párrafos:

«¿No habéis comprendido qué nosotros somos el mejor freno para Guillermo II? No es á vuestros fusiles á quien teme él, sino á los fusiles de los socialistas alemanes, los camaradas que del otro lado del Rhin hacen la misma propaganda que nosotros.

»Todos, aun los más nacionalistas, quieren la paz, ¿no es verdad? Desearías que la alta finanza de vuestra clase capitalista arreglara sus cosas con la alta finanza de los países vecinos, por medio del arbitraje internacional. Pero vosotros decís: «Es un fastidio estos tribunales de arbitraje. Arreglan las pequeñas cuestiones, pero cuando se trata de una gran cuestión, siempre se soluciona á cañonazos. El zar de La Haya hace como los otros.» Pues bien, nosotros hemos encontrado, para vosotros, una receta á fin de obligar á los gobiernos, á todos los gobiernos, á que arreglen por medio del arbitraje sus conflictos.

»Nuestra receta consiste en propagar, de cada lado de las fronteras, y particularmente en Francia y Alemania, nuestro grito de guerra á la guerra. Es á vuestros hijos como á los hijos del pueblo que les evitaremos la muerte horrible de los campos de batalla.

»Si nos encerráis en una prisión y si, lo que es imposible, podéis impedir nuestra propaganda, temed que una guerra no venga, un día próximo, á destruir en la flor de la vida á los seres que os son queridos. Temed que la madre de vuestro hijo venga á deciros: «Desgraciado, ha habido hombres que, con peligro de su libertad, habían encontrado un medio para impedir que los gobiernos desencadenaran la guerra, que mataran á mi hijo, y eres tú, miserable, quien los ha encerrado en una prisión!»

GUSTAVO HÉRVÉ

Federico Nietzsche

Publicamos estos fragmentos de un estudio sobre el «gran genio» que no supo ir más allá de una civilización griega, el patrocinador de la esclavitud de las masas á beneficio del puñado de imbéciles que se dan á sí mismos el título de superiores, y que algunos plagiarios pretenden dárnoslo por maestro á los anarquistas, para que el

lector obrero que principia á cansarse de todos los aristocratismos dominadores se convenza de que la filosofía del maestro de los individualistas puros, estos pisoteadores de la «vil multitud», tenía tanto de anarquista y con tanta base científica como la del más descabellado... selenita. Cuando escritores burgueses individualistas, tan concienzudos como Altamira, Webster, Linares, Meyer, Viollet, Costa, Laveleye, Ardant, Le Play, y tantos otros en sus estudios del funcionamiento de las sociedades, principian á dudar, unos, á combatir, otros, y todos á poner en tela de juicio el «individualismo» que nos ha llevado á los horrores del Capitalismo y de la Propiedad privada, cuyos funestos males todos reconocen, y vuelven los ojos al régimen de propiedad común y al principio de solidaridad que ésta entraña, salir ahora pregonándonos las, en entredicho, excelencias del individualismo absoluto de Nietzsche y de Stirner nos parece, sana y proletariamente pensando, que es el peor de los consejos que pudieran dar á los proletarios los que toman el campo obrero por marco de su vanidad y ganas de singularizarse, con tanta competencia como Nietzsche en lo que fundamentalmente atañe á la cuestión obrera.—N. DE R.

La obra maestra de Nietzsche, por la potencia y belleza lírica con que tradujo el sentimiento que le dió vida, es su poema en prosa: *Así habló Zarathustra*. En este poema no hay especiales teorías históricas ó un sistema abstracto: todo procede casi completamente de un sentimiento directo y todo se dirige al sentimiento...

¿Es original la filosofía de Nietzsche? Sus apologistas como sus detractores la representan á menudo como una especie de anarquismo, ó como un culto de la fuerza, ó como una especie de diletantismo.

Esta filosofía no es, de hecho, una doctrina anárquica, porque la anarquía afirma la posibilidad para todos de desarrollarse sin ningún obstáculo y coacción, el derecho de todos al bienestar y á la libertad. Para Nietzsche, al contrario, no tan sólo el bienestar no debe ser deseado como si fuese el objetivo de la vida, sino que el desarrollo más completo de alguno implica la servidumbre de la masa y exige en el superhombre mismo una educación de la voluntad, una disciplina fortísima, un dominio absoluto sobre sí mismo antes que pueda abandonarse á la espontaneidad. Es con la guerra, en sus diversas formas, que se temple y afirma la voluntad. Siendo, tanto en el individuo como en la sociedad, inseparable el libre desarrollo, rico, armónico, de la vida, de la lucha, y teniendo por condición y preliminares la coacción y la disciplina, Nietzsche no veía en el anarquismo más que una forma de la moral de los esclavos y de los enfermos, la señal de una voluntad debilitada, un indicio de decadencia.

Pero tal originalidad, ¿es precisamente la de una doctrina filosófica, ó no puede verse en ella más que la expresión de un tempe-

ramento individual muy especial? Si es necesario convenir que la afirmación de un ideal moral no puede ser confutada ni demostrada, no puede decirse lo mismo de la teoría del conocimiento y de la teoría de la sociedad que Nietzsche aplica á su moral, y hay que preguntarse si no habrá descuidado estudiar los problemas esenciales que son inherentes á toda teoría antirracionalista del conocimiento y toda teoría aristocrática de la sociedad. Si es verdad que nada existe fuera de la experiencia sensible ¿toda experiencia sensible no contiene implícitamente en sí ciertas afirmaciones lógicas? Si es verdad que los hombres son por naturaleza desiguales, ¿cómo es posible mantener y menos establecer una correspondencia entre la aristocracia política, la clase dominante, y la aristocracia de los caracteres imaginada por Nietzsche?

Además, la moral del superhombre ¿no se dejaría separar sin pena de la teoría del conocimiento y de la doctrina política, á la cual la unió Nietzsche, como sin pena deja separarse de la creencia en los retornos eternos? Lo que Nietzsche critica bajo el nombre de racionalismo, ¿no es tal vez y tan sólo la metafísica de la sustancia y las doctrinas que ven en el pensamiento conciente el fundamento del universo? Lo que él combate bajo el nombre de democracia, ¿no será tal vez las teorías de los niveladores y de los utilitarios? En qué impide el racionalismo considerar la naturaleza como un desarrollo perpétuo de fuerzas inconscientes? Además, concebir, al modo de Nietzsche, el universo como sometido al determinismo, ¿no significa afirmar al mismo tiempo entre los sucesos una relación de necesidad lógica y un lazo ideal, diferentes de su simple sucesión? Y esta necesidad lógica que dirige el curso de toda evolución, ¿no implica acaso, al lado de una cantidad de incoherencias y de abortos, la realización de un orden siempre más elevado, de una armonía siempre más compleja, y, hablando al modo de Nietzsche y como los filósofos griegos, de una belleza siempre menos imperfecta?

¿Por qué, de otra parte, la existencia de un régimen democrático debería fatalmente impedir al hombre superior darse por objeto de su vida la explicación placentera de una energía que siempre espera nuevos triunfos y que siempre desea nuevas aventuras y nuevas batallas? ¿Por qué la energía vital, la fuerza expansiva, la voluntad de dominación de las almas heroicas, debería siempre inevitablemente emplearse en sujetar y oprimir á los demás hombres? Si esta opresión ha sido en Grecia una de las condiciones necesarias para el desarrollo completo de la voluntad, de los sentimientos y de las pasiones, de la inteligencia y de la imaginación artística, ¿es acaso necesaria hoy, lo será indispensablemente en el porvenir, cuando los progresos del pensamiento científico, que ya han suministrado al hombre esclavos de metal, pone y pondrá siempre más á su servicio, después del fuego y del vapor, otras fuerzas más profundas de la naturaleza que él no puede ver nitocar?

A la vez, la moral de Nietzsche, ¿no está acaso en contradicción con su mismo principio? Imaginando un ideal de heroísmo, de nobleza y de belleza, en nombre del cual condena el presente, considerando este ideal como la única expresión de una vida verda-

deramente sana, concibiendo una estrecha disciplina como necesaria al superhombre para formar su alma, adoptando así un principio de elección y de exclusión, en lugar de aceptar la realidad por entero, en su diversidad indeterminada, Nietzsche mantiene, de hecho, en el fondo de su moral, con la idea de determinación, aquella misma idea de ley que quisiera haber querido excluir. Se esfuerza, además, en mostrar que, superando la naturaleza y la humanidad actuales, el superhombre obra, no obstante, siempre en el sentido de la naturaleza, y que la ley de su actividad es la misma ley de la universal evolución. Podríase preguntar, en fin, si el lazo entre los rasgos diversos que constituyen el ideal moral de Nietzsche no será del todo accidental. El superhombre tiene la voluntad inflexible e implacable del *Brand* de Ibsen, la actividad incesante del *Fausto* de Goethe, la alegría y el entusiasmo lírico que se manifiestan en el *Prometeo* de Shelley y en el *Sátiro* de Hugo.

Pero estos mismos nombres que citamos prueban que cada uno de estos rasgos puede subsistir separado de los otros y su reunión en un solo individuo es del todo fortuita. Es en relación a esta unión fortuita de rasgos diferentes, en que consistía su naturaleza individual, que Nietzsche definió todo lo demás. Todo lo que era contrario a sus tendencias fundamentales le parecía malo, é imaginó, en oposición a su propia naturaleza, un tipo moral constituido por la reunión de todos los caracteres opuestos a sus propias tendencias. Generalizando ilimitadamente esta oposición, intentó aplicarla a todas las cosas, y explicar por este único medio, la naturaleza, la historia, la humanidad. No pensó que al lado de estos dos tipos particulares de existencia podían existir otros que, sin serles idénticos u opuestos, fuesen simplemente diferentes; no llegó a comprender que su idea de la vida podía ser por sí misma demasiado simple y demasiado pobre, que la contemplación y la investigación desinteresada de la verdad, que el esfuerzo hacia la justicia, que la piedad, en lugar de ser siempre los síntomas de una vida que se debilita, podrían ser en algunos el efecto del mismo progreso de la vida y acrecentar en el universo y en la humanidad la suma de grandeza y de belleza. Nietzsche no comprendió que la energía vital podía muy bien revestir en muchos casos formas diversas sin estar acrecentadas, ni disminuída, y que la misma noción de vitalidad, en el sentido en que él la tomaba, era tal vez una idea vaga que la reflexión filosófica y científica haría desvanecer al querer precisarla.

El sentimiento que Nietzsche tenía de la diversidad, de la complejidad y de la riqueza de la vida real, no fué suficiente para conducirlo a preguntarse si la realidad era más diversa aún, más compleja y más rica que las fórmulas entre cuyas estrecheces pretendía encerrarla, y constreñido por su naturaleza instintiva de artista a hacer de la consideración de su propio carácter la esencia misma de su filosofía, quedó de ella prisionero hasta el fin dentro de un círculo mágico. Su potencia de sistematización, que no puede negarse, su penetración psicológica, que era aún mayor, y que había aguzado en su juventud el hábito de los exámenes de conciencia, quedaron subordinadas y esclavas de la facultad lírica extraordinaria, que en él era dominante. Es necesario pensar, por otra parte, que su experiencia de la vida y el mismo dominio de sus estudios y de sus lecturas quedaron siempre forzosamente asaz limitados, por pobreza de fortuna y de relaciones y, más tarde, por su enfermedad, puesto que Nietzsche vivió siempre en una pequeña ciudad de Alemania y de Suiza ó en el aislamiento, y no pudo nunca hacer grandes viajes ni habitar seguidamente en grandes ciudades, no habiendo conocido más que, un hombre superior a Wagner.

A esto es necesario agregar que Nietzsche no tan solo no se halló jamás mezclado a la

acción, si que ni siquiera se halló en contacto personal ni con grandes hombres de acción, ni con grandes filósofos, ni con grandes científicos; y que sus conocimientos en ciencias exactas y en ciencias naturales eran muy limitados; que nunca estudió ciencias económicas, ni políticas y jurídicas; y que nunca efectuó un análisis profundo de los principales sistemas filosóficos del pasado; que su educación clásica y trabajo profesional le confinaron, cuando aún podía multiplicar sus lecturas, en los límites del estudio literario, artístico y psicológico de la Grecia; que durante el último período de su existencia se halló siempre separado de la vida común, condenado a no leer ó a leer poco, sin cesar condenado a replegarse sobre sí mismo por la soledad y la inacción. Después de esto se comprenderá sin gran esfuerzo como, aparte la lectura de Schopenhauer y la amistad de Wagner, al principio, y después el descubrimiento de los moralistas franceses y la del evolucionismo inglés, ninguna influencia exterior, ninguna experiencia acrecentada de la sociedad y de la vida, y ninguna ampliación del horizonte intelectual, intervinieron en este su desarrollo del todo interior y completamente dominado por el sentimiento

RENATO BERTHELOT

Todas las sociedades obreras deben secundar el acuerdo de los sindicatos franceses de establecer la jornada de ocho horas desde el 1.º de Mayo de 1906.

Impresiones

Por donde viene la muerte.

León y Mauricio Bonneff han publicado en París un opúsculo verdaderamente desconsolador.

Se trata de una investigación sobre el tributo pagado a la muerte por la clase trabajadora, principalmente en minas y talleres.

Los Bonneff intitulan su interesante folleto: *Los oficios que matan*. Han olvidado que, hartas veces, no es el oficio, sino la cicería ó la ambición, lo venenoso.

Es preciso leer a los autores de ese trabajo interesante y aterrador a un tiempo:

«El sulfuro de carbono hace numerosas víctimas entre los que trabajan el cauchut.»

¿Sabéis cuántas enfermedades y cuántas miserias cuestan esas muñequitas de goma, esos globitos que el hidrógeno eleva, esos tiradores elásticos que producen la alegría de los niños? Pues por cada cien personas que trabajan el cauchut en un año, 16 son atacadas del «sulfocarbonismo».

Y los niños se solazan inocentemente; y otro niño eterno, el llamado Humanidad, apenas se fija en esos miembros que se atrofian, que caen atacados traídoramente, merced a la imperiosa necesidad del bocado.

¡Ay!, sin muñecas de goma, sin globos ni tiradores pasaría la infancia. Sin comer, ni la infancia ni la pubertad. La misma vejez, casi inútil, ha de luchar por el alimento. Todo declina, menos el estómago...

Leed a los Bonneff:

La fabricación de la porcelana, de la loza, de la alfarería, de la cal, del cemento, la talla del vidrio y de los mármoles, la extracción del carbón, el empaquetado y la trituración del azúcar, la molinería, la panadería, el peinaje, el cordaje y tejido del lino, del cáñamo, del algodón; el trabajo de la lana, de la seda, de las plumas, de los pelos y de los nácares; el batido y limpieza de tapices y colchones, etc., son generadores de pneumokomosis y provocadores de la tisis. Entre los trabajadores de estas profesiones tan distintas no se oye más que un grito, una sola queja: higiene insuficiente, ventilación defectuosa, ausencia casi absoluta de aparatos protectores.

Algo de esto, hace tiempo ya, me impresionó muchísimo viéndolo prácticamente.

¿Recordáis mis crónicas *Lo frágil*, *El diamantista*, *La fábrica*, etc., etcétera?... Las escribí amargado. No olvidaré en la vida la manipulación del vidrio, el tejido del cáñamo, la talla de las piedras preciosas, la atmósfera irrespirable de las cuadras donde se hila y tuerce el algodón...

¡Y se le dice al proletariado que espere, que no se precipite, que tenga calma!... ¿Sabéis lo que significa el estar calmoso, el no precipitarse?... ¿Sabéis qué hace mientras espera? Vedlo:

«—Las afecciones causadas por ciertos carburos de hidrógeno, como la bencina, la anilina, el petróleo, el alquitrán, la esencia de trementina, el alcohol, las esencias odoríferas, etc., se llaman «hidrocarbonismo».

«—La destilación del alquitrán provoca el desprendimiento de vapores de amoníaco, de ácidos carbónico, sulfhídrico y sulfuroso y de ácido carbónico, generadores de bronquitis, conjuntivitis y cefalalgias.

«—Los mismos inconvenientes ofrece la fabricación de la parafina y del ácido fénico.

«—La destilación de la esencia de trementina produce a los trabajadores dolores de cabeza y vómitos. Además, ejerce una acción perniciosa sobre el sistema nervioso.

«—Los vapores de bencina embriagan literalmente y determinan la epilepsia, sobre todo en los tintoreros y quitamanchas.

«El anilismo produce perturbaciones gástricas, el delirio y la anemia.

«Las pneumokomosis, ó sea las afecciones pulmonares causadas por la inhalación del polvo, matan todos los años miles de individuos.»

Los mata la codicia. Porque, sobre que muchas industrias son absolutamente superfluas y de puro alcance mercantil, las más de las indispensables y fatalmente nocivas tienen su antídoto; es decir, pueden estar reguladas para destruir con medidas higiénicas sus mortales efectos.

Las leyes han alcanzado al egoísmo para contenerle en su marcha. Pero el egoísmo, burlador sagaz, logra burlarlas, fácilmente casi siempre.

¿Qué vamos a hacerle, si lo seductor vencerá por los siglos de los siglos?

SEBASTIÁN GOMILA

1.º de Mayo de 1906.

Ocho horas de trabajo.

Semana Santa

(Mogigatería andante)

Parece que, á falta de cosa más digna, la humanidad, feliz y placentera, entretiene sus sagrados ocios forjando devociones, para dar á entender que ocupa su atención pensando en algo, en algo bueno y justo, en algo verdadero y noble.

Pero todo es mentira, ficción, engaño.

Esta humanidad no cree ni piensa en nada de lo que finje. Cuando llega esta época del año católico, durante veinticuatro horas de la llamada semana santa, se viste de luto en señal de un duelo que no siente; la humanidad aparentemente creyente, al repartir entre los días del año la vida y milagros de su señor Jesucristo, se procura la ocasión fundada de lucir trajes negros bajo el pretexto de una devoción falsa. Dominada por una vanidad que parece incorregible, confundió la seráfica humildad de su Jesús con un color cualquiera, el negro, y de ese triste color son las sedas y algodones que visten en tal día los falsos cristianos que pululan por capillas y templos henchidos de deseos, de anhelos mundanos.

Así veréis, llegada la santa semana, (que para el rico siempre es la buena y para el pobre la mala), una devoción al por mayor, bastardeada por un interminable cortejo de hipócritas y tontos, que, rodando de templo en templo, admirando van altares cargados de luces de cera y flores artificiales, veladas por una atmósfera del incienso que unos

monaguillos esparcen aventando crematorios metálicos.

A la entrada de todos los santos lugares, á mano derecha, existe una mesa petitoria presidida por unas cuantas beatas empingotadas; en el centro de la mesa una zafata que recibe el precio de la devoción de los creyentes (y esto, sin recordar que Cristo mismo arrojó en ocasión semejante á los mercaderes); á mano izquierda, yace, alumbrada por unos blandones, una escultura de tamaño natural en estado de desnudez; esta escultura de madera encarnada, representa para todas estas estúpidas gentes, el Cristo del Gólgota, un hombre que si existió fué de carne y hueso, pero, según dicen, engendrado por arte sobrenatural, y que quiso sacrificarse por sus hermanos, predicando la paz y el amor entre todos los humanos, inmolándose voluntariamente, esterilmente, en favor de una paz que no reina y un amor que no gobierna. A este Cristo, pues, después de soltar en la bandeja de la derecha las monedas que su tacañería les permite, á este Cristo es á quien besan, babeando sus ensangrentados pies, atravesados con un clavo, los fingidos devotos de una religión moribunda.

¡Veinte siglos de culto, veinte siglos que una poderosa iglesia predica por el mundo las excelencias del Nazareno, y ninguno de sus panegiristas, en la época actual, es capaz de emular, ni remotamente, al Maestro en quien dicen creer y adorar, para compartir con él las dulzuras del paraíso celestial...!

Pero no: todo son mentiras, ficciones, engaños.

Son gentes, estas, detallistas que no se fijan en el fondo de las cosas, y aman á Cristo, ó, mejor dicho, finjen amar á lo que para ellos representa un símbolo convencional utilitario, porque en él han querido hallar la fuente de su vida miserable y rastrera.

No, no son cristianos esos que besan sus ensangrentados pies, son católicos, como si dijéramos: todo lo contrario. Cristo es un nombre, una cosa, Cristo es el pabellón que cubre la mercancía, y estas gentes, la mayoría, se creen redimidas porque anualmente repiten aparatosamente la vida y milagros, la muerte y la glorificación de nuestro señor Jesucristo, peregrinando por la ciudad vestidos de negro, llena de vanidad el alma y la cabeza, envidiando el lujo del vecino, deseando la mujer ajena, y sin pensar en el ejemplo del Cristo que mandó á la tierra el Dios padre Todopoderoso...

LORENZO PAHISSA

La lucha social

Cuando falta la razón, los que son bastante frescos suelen salir del paso diciendo una tontería y quedándose tan serios como si hubiesen pronunciado una sentencia inapelable. Así ha procedido *El Bien Público*.

No pudiendo sostener aquella sandez de la casa y de la viña que regaló el diario conservador á los obreros de otros tiempos; no pudiendo contradecir nuestras manifestaciones respecto á la miseria que reinaba en esta isla antes de la industria del calzado, porque no se puede negar lo que todos saben, lo que aun recuerdan muchos viejos y lo que han oído contar en sus casas los jóvenes; no pudiendo contestar razonablemente, *El Bien Público* finje haber entendido que nosotros somos contrarios al abaratamiento de los artículos de primera necesidad.

Como nos hemos propuesto no cansarnos y aprovechar la discusión con *El Bien Público*, y hasta sus salidas de tono, para hacer propaganda de nuestras ideas, vamos á darle algunas explicaciones.

No hemos dicho que antes los obreros vi-

viesen mal porque estuviesen baratos los comestibles, ni que ahora vivan mejor porque estén caros. El precio de las cosas, más que una causa, es un efecto de la mayor ó menor prosperidad de una región. En los países pobres la vida es barata, porque no puede ser de otro modo, porque no hay quien pueda pagar mejores precios y los artículos que no son de fácil exportación se han de vender de conformidad con los recursos de los compradores. La ley económica que determina estas relaciones se llama la *ley de la oferta y la demanda*. Nos asombra que el diario conservador ignore estas cosas tan elementales.

A pesar de la baratura de ciertos artículos, en los países pobres el trabajador vive muy mal, porque aun ese pequeño precio es superior á sus recursos, puesto que en la misma relación están bajos también los jornales. Esto obedece á otra ley económica, que tampoco sospechábamos que ignorase *El Bien Público*, la ley de los salarios que Carlos Marx llamó *ley de bronce*, según la cual, por causa del exceso normal de brazos respecto de las colocaciones, los salarios bajan hasta el nivel de lo estrictamente necesario para el sostenimiento material de la vida. No hay, pues, que entusiasmarse con la baratura de las cosas, cuando esta baratura obedece á la pobreza del país. Por el contrario, en los países prósperos son más elevados los jornales y el trabajador tiene mayor potencia de consumo, y por lo tanto puede vivir mejor.

Además, los artículos de primera necesidad pueden estar caros por otra causa: por causa de los acaparadores que, amparados por los gobernantes, producen carestías artificiales. Entonces, naturalmente, los pueblos protestan y esta protesta es legítima, y aun necesaria. Un pueblo fuerte no toleraría ni á los acaparadores ni á los gobernantes que les protegen. Esta es otra acusación que podemos dirigir á la organización social que defiende *El Bien Público*.

Son los capitalistas y los gobernantes que el diario conservador defiende los que producen las crisis del trabajo por una parte y por otra la carestía de los alimentos. ¡Y todavía tiene ese diario la osadía de hacer chistes de mal gusto á costa de la triste situación actual de la clase obrera!

**

Ya se lo dijimos el otro día: No es cierto que todos quieran el bienestar general. Hay quienes pugnan porque continúe la gran mayoría de los hombres sacrificada á los privilegios de una pequeña minoría.

No desean el bienestar general, evidentemente, los que sostienen la organización actual de la sociedad, que es causa de tantos sufrimientos, de tantas angustias, de tanta hambre, de tanta miseria. Cada vez que una crisis de trabajo viene á poner de manifiesto con mayor agudeza al malestar en que constantemente viven muchos trabajadores, ese argumento contra los sostenedores de lo actual toma nueva y más terrible fuerza.

¿Qué moral es esa de que nos habla *El Bien Público*?—Una moral que permite á los privilegiados vivir contentos y satisfechos, oyendo los clamores angustiosos de la

gran muchedumbre de los miserables, sus compatriotas, sus conciudadanos según la teoría democrática, sus hermanos según las enseñanzas cristianas.

Nos acusa el diario conservador de que desatamos las pasiones y encendemos la lucha de clases porque hablamos al pueblo de una organización mejor de la sociedad.

¡Lucha de clases! ¡Como si ahora viviésemos en el mejor de los mundos posibles! ¡Como si la paz y la armonía fuesen características de nuestra sociedad!

Nosotros, precisamente, aspiramos á una organización social en que no podrá haber división de clases, en que todos los hombres podrán vivir sin verse obligados á luchar despiadadamente unos contra otros por el pan de cada día. Entonces podrá haber paz social; pero esta será imposible mientras perdure el actual estado de cosas.

Actualmente, la humanidad está dividida en dos grandes grupos: el reducido de los que sin producir disfrutan de todos los privilegios, de todas las ventajas, de todas las comodidades, y el inmenso de los que produciéndolo todo arrastran penosamente una vida miserable. Los que luchan por mantener ese estado de injusticia, de opresión, de sufrimiento para la gran mayoría, se llaman hombres de orden, morales, pacíficos. Los que deseamos cambiarlo somos perturbadores é inmorales.

La sociedad actual no puede compararse á otra cosa que á un gran campo de batalla, donde no solamente lucha el capitalista contra el trabajador, sino que luchan los capitalistas entre sí para obtener cada uno mayores ganancias y se ven obligados á luchar también los trabajadores para conservar la vida, de continuo amenazada. La condición característica de esta sociedad es la competencia, es decir, la lucha, y lucha cruel, despiadada, porque, tratando de enriquecerse más, el capitalista no vacila en efectuar negocios que ocasionen la ruina de otros capitalistas ó que produzcan la miseria de miles de trabajadores. Y estos, por su parte, tienen que disputarse diariamente los míseros jornales, que representan el alimento indispensable para la vida. Si hay dos colocaciones y son tres los aspirantes, ha de quedar uno fuera, que es como quedarse sin comer. Y los capitalistas, que son los directores y gobernantes, ya cuidan, mirando sus conveniencias, de que haya siempre brazos sobrantes, á fin de que la competencia entre los trabajadores no permita el alza de los salarios.

¿Qué paz social es la que desean los conservadores de *El Bien Público*? ¿La resignación de los trabajadores, el silencio de los que sufren? Silenciosos y resignados han vivido durante siglos, y el silencio y la resignación no han remediado ninguna injusticia. ¿Tienen algun otro remedio contra el hambre, contra los innumerables sufrimientos que actualmente agobian á casi toda la humanidad?

Al diario conservador, ante estos problemas, sólo se le ocurre proclamar su catolicismo, sin tener en cuenta que no hay en el mundo fracaso mayor que el fracaso de las religiones. Se califican de utópicos ideales del porvenir, que han de hacer su prue-

ba, de cuya eficacia puede dudarse, pero que son al menos una esperanza; y al mismo tiempo se ofrecen como solución los ideales religiosos cuya bancarrota proclaman los hechos.

El cristianismo vino á redimir á los hombres, y han pasado muchos siglos y los hombres continúan esperando su redención. El cristianismo vino á matar el egoísmo, á predicar el desprecio de los bienes terrenales, y han pasado muchos siglos y los mismos que se llaman cristianos continúan siendo egoístas y afanándose por acumular tesoros en la tierra. No hemos de discutir la mayor ó menor sinceridad de la fé de los hombres de *El Bien Público*. Esto no nos importa. Lo que nos importa es hacer constar que la predicación de una vida futura no ha modificado las condiciones de la lucha en la vida actual. Los patronos católicos en sus negocios obran como los patronos protestantes y judíos y todos estos como los que no tienen religión.

Y no pueden obrar de otro modo, porque viven dentro de un régimen de lucha que les obliga á luchar ó á perecer. Esta necesidad de lucha es la causa verdadera y fundamental de las crisis del trabajo, de la insuficiencia de los salarios, de la carestía de los alimentos, de todos los males que lamentamos y por cuyo remedio hemos preguntado en vano á nuestro contricante.

En vano seguiremos preguntando, porque el único remedio, que es transformar radicalmente la organización de la sociedad, no lo quieren aceptar los conservadores, moralistas y hombres de orden de *El Bien Público*.

ECOS Y COMENTARIOS

Continúa preso nuestro compañero Juan Manent por la publicación del artículo *¡Pobres soldados!*

Vayan aprendiendo los que todavía creen que se puede confiar la redención de los trabajadores á la acción benéfica de leyes y gobernantes.

Hemos recibido una extensa reseña de la vista de la causa seguida contra el conocido propagandista del neo-malthusianismo Luis Bulffi de Barcelona como autor de varios escritos que se publicaron en el periódico *Salud y Fuerza*.

Por falta de espacio no podemos publicarla.

Celebróse la vista el 16 de Marzo en Barcelona, ante el tribunal del Jurado. El veredicto fué absolutorio; pero el fiscal pidió la revisión, como se acostumbra desde hace algún tiempo cuando se trata de periodistas independientes.

No suele usarse el mismo rigor cuando se trata de verdaderos criminales. Aunque en un mitin monstruo celebrado en Madrid lo pidió el mismo señor Moret, que ahora es jefe del Gobierno, todavía está por conceder la revisión del proceso de Montjuich, tan tristemente célebre.

El compañero Más-Gomeri nos anuncia la publicación de un folleto refutación del libro «La razón ante la Anarquía».

Nos alegraremos que aprovechando esta ocasión haga buena propaganda nuestro

compañero; pero verdaderamente el libro del Sr. Buxadé no merecía una refutación, pues más se presta á la burla que á la discusión.

El Obrero Balear, de Palma de Mallorca, publica un hermoso artículo de polémica contra el periódico burgués *La Almudaina*, combatiendo con muy buenas razones al *Socialismo de Estado*, *Socialismo católico*, *Democracia cristiana* y demás desviaciones inventadas por los enemigos tradicionales del trabajador para impedir los progresos del verdadero Socialismo.

Las diferencias de criterio que puedan existir en algunas cosas entre nosotros y *El Obrero Balear* no han de ser obstáculo para que le enviemos nuestro aplauso siempre que como ahora se lo gane.

Llamamos la atención de todos los compañeros sobre el escrito *¡Por la Justicia!* que publican los compañeros de Sestao en *El Productor* de 29 de Marzo, y que no podemos copiar por su mucha extensión.

PAPEL IMPRESO

La Biblioteca Internacional de «Amor y Maternidad Libre» acaba de publicar con el título de *¡Huelga de vientres!* un nuevo folleto de propaganda neo-malthusiana original del compañero Luis Bulffi.

Repetidas veces hemos manifestado nuestra opinión contraria al viejo y al nuevo malthusianismo; pero la circunstancia de que sus propagadores se vean perseguidos nos ha inducido, no sólo á no combatirlos, sino á dar cabida en estas columnas á algunos de los escritos que con frecuencia nos envían.

Sin embargo, no deben olvidar estos compañeros que nosotros no somos partidarios, sino contrarios de sus teorías.

REVISTA DE MENORCA.—Publicación del Ateneo Científico, Literario y Artístico y Corporaciones y Sociedades en él domiciliadas.

El número de Marzo contiene el siguiente sumario:

Influencia del cultivo de la zulla en Menorca, *Pedro Mir*.—Balance de situación, *Lucas Carreras*.—Informe sobre el apostadero naval, por la Liga Marítima.—Bibliografía.—Nota necrológica.—Observaciones meteorológicas, *Hernandez Ponseti*.—Sección oficial y de noticias.

La casa editorial F. Sempere y Compañía, de Valencia, ha publicado una obra llamada á producir inmensa sensación en el mundo científico y que indudablemente ha de dar lugar á grandes controversias.

Titúlase *Revelaciones científicas*, y su autor es D. José Fola é Igúrbide, de quien hemos tenido ocasión de ocuparnos con motivo de su descubrimiento de la Hélice biconcéntrica que tanta resonancia ha tenido en el mundo de la ciencia.

El señor Fola, autor de distintos trabajos literarios y científicos, entre ellos «La nueva ciencia geométrica», inventor del importante aparato naval ya citado y cuyos estudios sobre navegación aérea han dado por resultado el invento de un notable aparato que ha de ser ensayado en breve, se nos revela en la obra de que nos ocupamos como un profundo pensador y matemático, resolviendo en ella los grandes problemas que en la actualidad preocupan á los amantes de los estudios científicos.

Esta obra, en la que el autor pone de manifiesto el resultado práctico de sus estudios é investigaciones y que interesa lo mismo al hombre de ciencia que á todas las clases sociales, ha sido editada por dicha Casa for-

mando un grueso volumen en 4.º con el retrato del autor en la cubierta, y en interés de que pueda ser adquirida por todos, su precio es tan sólo de tres pesetas.

Hemos recibido los cuadernos 19 y 20 de la gran obra de Elíseo Reclus *El Hombre y la Tierra*, que edita «La Escuela Moderna» de Barcelona.

Se sirven suscripciones á dicha obra en esta Administración.

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

	Ptas.
N. N. Libertario	0'30
Antonio Marí	0'25
Jaime Payeras	0'25
Pedro Bagur	0'10
A. M.	0'25
Julio Cabello	0'25
Luis Francisco	0'25
J. M. Zaragoza	0'25
E.	0'25
J. Mir Mir	1'00
Juan Fortuny	0'15
Luis Gornés	0'15
P.	0'50
Lucas Castell	0'25
Pedro Febrer	1'00
Juan Salom	0'20
L. C.	0'50
Antonio Vidal	0'10
Pedro Garriga	0'15
Palmira	0'75
Antonio Mir Perez	0'15
José Sintés	0'25
Antonio Bagur Aloy	1'00
A. S.	1'00
Mariano Marí	0'25
Juan Bagur Aloy	0'50
Ivo	0'20
Dos hermanas	0'60
Antonio Tudurí	0'25
Margarita Sintés	0'30
Sebastián Lladó	0'25
Francisca Pons	0'15
Jorge Llompart	0'20
Pedro Seguí	0'15
Jorge Gornés	0'25
Bernardo Dols	0'50

DE CIUADADELA

Antonio Sastre	0'75
Palmira Sastre	0'25

DE SAN LUIS

Máximo Pena	0'50
Antonio Sintés	0'25
Antonio Pons Gornés	0'25
Bernardo Pons Orfila	1'00

DE GODELLETA

Un joven	0'25
TOTAL	16'15

CORRESPONDENCIA

Utiel.—L. J. Servimos suscripción desde primeros del presente mes.

Merida-Yucatan.—A. J. D. Enviamos 25 ejemplares desde este número.

Godolleta.—M. L. Recibidos sellos. Enviamos folletos. Las hojas no hemos podido publicarlas. Dispón lo que hemos de hacer con el dinero.

Erandio.—J. R. Enviamos lo que pides.

Cullera.—P. G. Recibido libranza. Los folletos se enviaron. Las hojas no se han publicado. Dí lo que hemos de hacer con el dinero que enviastes para ellas.

Santander.—M. M. Recibido 10 pesetas; escribimos.

Valencia.—J. O. Recibidos sellos. Conforme con tu liquidación.

Alcoy.—B. Ll. Cambiamos dirección.

San Feliu de Guixols.—J. P. Recibido 8'30 pesetas por conducto de *Tierra y Libertad*. Conforme con tu liquidación.

Madrid.—*Tierra y Libertad*. Tenemos para vosotros 1 peseta de P. G. de Cullera.

Sama.—M. S. Recibido 1'50 pesetas por conducto de *El Productor*.